

# Cuando hice magia negra

*Hiram Castro Carvajal*

.....

**E**l viento azota las paredes de mi morada. La noche me envuelve en tribulaciones y el abandono de marido se une a mí.

Las noches: mis amigas inseparables. Ellas son testigos de lo que recorre mi rostro, esa diminuta huella de humedad. Esta humedad es la prueba de lo que sufro por alguien que ni siquiera nota mi existencia, que solo me usa para esconder su sodomía hipócrita y para dárselas de gran hombre, amante de mujeres que solo buscan orgasmo.

Placer pasajero es lo que una promiscua gratuita anda en busca; y mi marido ofrece sus servicios de saciedad orgásmica a cambio de nada. Eso me lleva al país de la indignación, un lugar donde la barbarie no tiene límites, donde el concepto del rencor, odio y descaro son suplidos por los del amor, sinceridad y paz. Pero mi marido es tan dadivoso que sacia a hombres y a mujeres por igual.

Esta noche de soledad se suma a las innumerables veces en las que duermo sola. El pasado de mi niñez se arrincona en mi consciente. Los demonios surgen en mí como maleza en jardines, como cáncer en mis pulmones producto del fumado desde niña, como el odio y repudio al sentirme burlada por un hombre que solo me utiliza y no ve lo que hay en mí, lo que siento por él y lo que puedo hacer con tal de tenerlo a mi lado.

Los recuerdos caen como gotas de lluvia: una tras otra humedecen la superficie terrestre. Estas memorias son más valiosas que el oro. Ahora la duda no me da tranquilidad, ahora la duda me alienta a descubrir la verdad y darme ánimos para detener las burlas de mi abandono marital.

Recuerdo mi niñez. Vivida entre crianza de hermanos y pobreza extrema. Vivencias de burlas por otros, por no tener una figura paterna que estuviera al lado de mi madre. Los días que cuidaba a mis hermanoshacía comida,cambiaba

pañales; soportaba los gritos de mi madre al reprenderme por no hacer los deberes de la casa como toda una mujer. Mi mamá pretendía que hiciera deberes de mujer adulta a tan solo mis doce años. Así viví mi infancia, siendo una madre de crianza a temprana edad, aún siendo una niña, jugando con muñecas reales: mis hermanos.

En las vacaciones escolares mi madre también tenía esos días libres. Pero no hacíamos viajes donde familiares ni tenía descanso. Más bien, tenía más labores por hacer, más labores domésticas.

Recuerdo una tarde de verano. La suave brisa, fresca y continua, apaciguaba el calor y el sol iba ocultándose lentamente por el oeste. Mis hermanos, mi madre y yo estábamos limpiando el patio trasero de una casa prestada. Mi madre utilizaba un rastrillo para apuñar la maleza del pequeño patio, mis hermanos apilaban los montículos de hierba en uno solo, para luego quemarlo. Llevábamos mucho tiempo removiendo puñados de maleza cuando mis hermanos y yo encontramos algo inusual al terminar de remover un montículo. Encontramos una pequeña trampa de roca, un tipo de lápida colocada horizontalmente sobre el suelo. En el centro, había una leyenda que rezaba: “Anneliese la Valiente”. Anneliese... esa palabra, ¿Qué era? O ¿Quién era? ¿Era ésta su tumba? ¿Un tributo de alguna hazaña heroica? Esas preguntas aún rondan en mi cabeza,

aún las recuerdo como si las hubiera visto hace unos instantes. Mi hermano Iván y yo nos vimos mutuamente. Fue ahí cuando supe que era curiosa, que me gustaba descubrir el porqué y el cómo de las cosas. Me sentí atraída hacia lo que habíamos encontrado, quería saber por qué un objeto como ese se hallaba en un lugar tan remoto.

Sin más preámbulos, me dirigí a elevar la losa. Mi hermano me ayudó a hacerlo. No era muy pesada, puesto que era delgada para la apariencia que tenía. Aparentaba ser pesada, gruesa pero fue lo contrario. Al retirarla de su lugar, apreciamos deslumbrados lo que cubría la losa: un pequeño agujero de forma circular, de no más de cuatro pulgadas de diámetro. Pero mi curiosidad e intuición me advertían que había algo más en ese agujero. No dudé en introducir mi mano en nuestro hallazgo para saciar mi curiosidad.

Gracias a esa tarde me di cuenta de que soy intrépida, atrevida, decidida y no le temo a los retos ¡Oh verano más dichoso! Esta noche es decisiva, no temeré poner en práctica lo descubierto en mi infancia, en aquella tarde, en aquel agujero, en aquel libro que saqué del hoyo y que mi madre, luego de leerlo en voz alta, lo quemó por completo. El contenido del libro aún vive en mi mente, es lo que me ayudará a saber la verdad. La verdad que quiero saber y mi marido me oculta. Pondré en práctica ese contenido del libro que seguramente pertenecía a Anneliese y

me ayudará a no permitirle a mi esposo una burla más. Sus orgasmos gratuitos serán confesados por su boca, esa misma que usa para besarme y besar a otros y otras. Esta noche se acaba todo, en esta noche se sabrá todo y lo que más me emociona, es que él mismo será el que confiese todo. Sus propias palabras lo delatarán y no habrá duda alguna de sus mentiras.

Escuché abrirse de golpe la apertura. Las horas habían pasado como segundos. Los viajes a recuerdos pasados colaboran a que el tiempo no nos juegue un mal rato. Sosteniéndose sobre sí mismo, pero a punto de caer al suelo, llegó mi marido. El licor era su colonia favorita. Al cabo de unos instantes, luego de quitarse los zapatos, se acostó a mi lado. No demoró en estar dormido. Ahora es cuando mi trabajo comienza pero, antes de ponerme en labores investigativas, debo ver con quién estuvo esta noche. Así que introduje, sigilosamente, mi mano en su bolsa del pantalón y encontré la primera señal de su descaro diario: un preservativo usado. Húmedo y con contenido líquido en su interior. Pero esto no me indica nada. El olor a perfume que su amante deja en su cuello es la pista y el de esta noche no es de mujer... no hay rastros de pintura labial ni olores dulces en su ropa y cuello. La respuesta es evidente para mí, no necesito indagar más.

Recuerdo las instrucciones del libro. Mi madre lo destruyó, pero aún existe en mi mente, así que me propuse seguir las instrucciones. Me coloqué

sobre mis pies y me dirigí a la cocina, una vez ahí tomé un cuchillo y me dispuse a afilarlo. El patio trasero era el escenario donde haría los preparativos para descubrir la verdad. Sin lugar a dudas, a mis hijos no les molestaría prestarme a su pequeña mascota. Bastó un pequeño viaje de la hoja del cuchillo alrededor del cuello de Lobo.

Corazón e hígado era lo único requerido del cadáver del perro. Lo demás, ya no era útil. Su corazón aún palpitaba levemente, debía apresurarme si quería descubrir la verdad. Una vez en mi habitación, me coloqué delante de la cama donde mi esposo yacía ebrio. Cerré mis ojos y mis recuerdos fueron los que actuaron ahora: recordaba palabra por palabra la oración dicha por mi madre.

*Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...*

*De los que tienen diferentes nombres,*

*Vengan aquí.*

*Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...*

*De los que son opuestos, de los que son temidos y odiados,*

*vengan aquí*

*Yo, los llamo. Yo, los invoco. Yo, les pido que me complazcan.*

*Complazcan a esta humilde sierva que pide el favor a ustedes.*

*Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...*

Lentamente pronuncié esas palabras. Abrí los ojos y me dispuse a removerle lacamisa. Sobre su pecho, coloqué el hígado y el corazón del animal, las palpitaciones del corazón eran apenas sensibles, pero latía. Luego, lentamente cerré mis ojos y pronuncié las siguientes palabras:

*Mentiras ocultas en la mente de este hombre hay.*

*Quiero saberlas.*

*Quiero que me las diga.*

*Quiero la verdad dicha por boca de este hombre presente.*

La temperatura en el ambiente disminuyó de golpe. Ahora, el frío, la obscuridad de la habitación y mi método para saber la verdad eran mis compañeros. En mi mente visualizaba lo que quería saber. No era un deseo, ni un anhelo, era un propósito. Algo que estaba decidida a llevar a cabo, sin interrupciones ni fallos. Estaba cansada de burlas y de ser la segunda en todo sentido, no me casé para esto y si esto es lo que estoy viviendo, lo voy a cambiar. Merezco ser feliz, ser próspera y estar en paz conmigo misma.

Mi concentración era poderosa. Mi mente era como un trozo de papel blanco con un punto negro en el centro: el papel blanco era mi mente y el punto negro era mi objetivo. En la meditación, sentí el leve rocío de una brisa. Tan helado como el hielo, tan

espontáneo como un parpadeo. Pero eso no fue lo único que sentí en la habitación. Había una presencia a mi lado izquierdo, escuchaba la respiración de ese espíritu invocado por mí, que acudía a mi llamado.

Escuché una lengua extraña y desconocida. La escuchaba en mi mente, recorría mis venas. Sonidos siseantes y prolongados eran los de aquella lengua extraña. Sabía que eran los seis de la letanía. Eran ellos. Habían venido, atendieron mi llamado.

-“Pregúntale”- escuché en mi mente. Esa palabra fue prolongada. Ellos me daban instrucciones.

Abrí mis ojos y no temí ante lo que apreciaba. El corazón del perro estaba adherido al pecho de mi esposo y latía como si estuviera dentro del cuerpo del animal, la sangre se derramaba por las válvulas cortadas por el cuchillo. Sus palpitaciones eran rápidas y cortas. El cuerpo de mi marido estaba rígido y pálido, sus ojos estaban abiertos y blancos. Su estado sugería que no estaba consciente de sí, ni siquiera estaba ebrio.

Ahí me quedé. A su lado, de cuclillas y mirándolo directamente a los ojos. Ahora mi interrogatorio daría inicio, ahora todas sus faltas las dirá sin mentiras. Ahora yo soy la del control, ahora él es el oprimido y yo soy la opresora. Yo soy la que tiene el poder.

-Tu nombre- le ordené. Mi mirada era fija y sin titubeos.

-Manuel– respondió mi esposo. Solo quería la verdad y estoy a punto de hacerme dueña de esta.

-¿Con quiénestuviste esta noche?– pregunté con voz suave, pero a la vez firme y directa.

-Con Iván– respondió él.

-¿Mi hermano?

-¡Sí!– respondió Manuel.

¡Otra vez me sentí burlada! Es mi hermano menor uno de los amantes de mi esposo. Pero proseguí.

-Dime el nombre de todos tus amantes– ordené nuevamente. Entre los nombres que pude reconocer, estaban los de unas cuantas vecinas, primas y otros que no tenía la más remota idea de quiénes eran.

-¡Cállate!– dije en un grito ahogado. Él se detuvo. No podía seguir escuchando tanto descaro. Pero eso era lo que quería: saber la verdad, para dejar de ser famosa en un mundo del cual no sabía que formaba parte. Seguí haciendo preguntas y recibiendo respuestas verdaderas pero crueles.

El destino de mi marido Manuel tenía rumbo fijo: dormir eternamente. El caer en un sueño sería su cura y la mía.

-Irás a la cocina, tomarás un cuchillo y harás una profunda incisión en tu cuello. Ahí mismo quedarás.

Él se levantó de la cama y se dirigió a la cocina. Mientras tanto, yo me acosté. Reposé mi cabeza sobre la almohada y me relajé. Al cabo de unos instantes escuché un fuerte grito. Supuse que su sangre desfilaba por su cuerpo, debió ser glamoroso ver las formas como la sangre fue decorándolo. De esta forma me libraba de toda culpa y responsabilidad. Cuando la policía investigue la muerte de Manuel, sospecharán que yo fui su asesina, la sorpresa será al descubrir que mi esposo fue el que se quitó la vida. Él solo terminó su existencia mediocre y promiscua. Lo que las autoridades nunca llegarán a saber, es que fui yo la promotora de dicho hecho macabro.

Mis hijos llorarán, pero el tiempo hará su trabajo. Esa noche, fue la última en la que él cometió pecado y yo hice magia negra.

